

LOS ANNALES EN EL PERÚ BASADRE, FEBVRE Y BRAUDEL EN PERSPECTIVA (1929-1953)¹

José F. Ragas Rojas
Pontificia Universidad Católica del Perú

"[...] sólo la larga duración salvará al Perú [...]"

Gustavo Buntinx, *¿Por qué no vivo en el Perú?*

1. Introducción

Hace casi dos décadas, Henrique Urbano, antropólogo de origen portugués y formación canadiense radicado en el Perú, hizo un balance de los estudios religiosos y rituales del mundo andino y colonial, y no pudo dejar de mencionar lo siguiente:

La influencia de las grandes orientaciones históricas europeas, señaladamente francesas, es casi desconocida en el Perú. No me explico –proseguía Urbano– por qué autores como J. Le Goff, M. Vovelle, E. Le Roy Ladurie y Braudel no tienen más discípulos en el Perú (Urbano, 1982: 69, n. 7).²

Dejando de lado aspectos como la ausencia de datos que demuestren esta afirmación –una de sus muchas afirmaciones polémicas acerca de la historiografía peruana– o que el mismo Urbano jamás haya citado en sus trabajos a los autores mencionados, señalemos que su comentario (un arranque de francofilia antes que un examen detenido de la historiografía

¹ Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Carlos Antonio Aguirre Rojas (Universidad Autónoma de México) por haberme proporcionado información y material referido al tema, lo que me permitió ampliar y corregir la versión presentada al Coloquio en agosto de 2003. Asimismo, Jesús Cosamalón revisó una versión preliminar de este texto y añadió oportunos comentarios. El presente artículo forma parte de un manuscrito más amplio titulado “Los Annales en el Perú (1929-1999)”.

² Hasta la fecha no contamos con un trabajo sólido sobre la presencia de los Annales en Perú. El único que existe es el de Manuel Burga, aunque no proporciona elementos concretos sobre esta corriente historiográfica europea y se alimenta más bien de reflexiones y recuerdos. Burga (1995).

peruana), nos permite acercarnos a uno de los temas que quizás ha recibido menos atención de los historiadores: la conformación de la historiografía peruana, y más específicamente, las influencias extranjeras en ella.³

Dentro de este enfoque, uno de los tópicos que sale a relucir a la hora de hablar del legado historiográfico de Jorge Basadre es precisamente el hacer referencia al conocimiento que tenía de la historiografía mundial. En efecto, si uno se acerca a las obras de Basadre podrá encontrar que junto a las obligadas citas de autores nacionales o las anotaciones a fuentes primarias, destacan los historiadores extranjeros. Este rasgo de la obra de Basadre no ha sido estudiado en profundidad, más aún cuando la información está en algunos casos a flor de piel. Por ello es que la presente ponencia intentará acercarse al papel de Jorge Basadre como intermediario entre la historiografía peruana y la extranjera. Este rol, hay que precisarlo, no se limitó a la pasiva lectura y anotación de textos, sino que le cupo un desempeño más activo en la promoción de historiadores europeos en nuestro medio, aunque los resultados no siempre fueron los esperados. Esta ponencia, entonces, se centra en la relación personal de Basadre con dos de los miembros de la corriente de los *Annales*: Lucien Febvre y Fernand Braudel. Así, el objetivo que perseguimos es el de estudiar la presencia de los *Annales* en Jorge Basadre y, por extensión, en el Perú. Para ello analizaremos detalladamente la visita que hizo Braudel a Lima hace exactamente medio siglo y que obligó a Basadre a hacer de nexo forzado entre el entonces desconocido autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (hoy por hoy, una de las obras maestras del siglo XX, aunque determinados historiadores mantengan sus reservas frente a la misma) y los historiadores y académicos peruanos.

Para poder aprehender el derrotero de la influencia de los *Annales* en Jorge Basadre y su relación con Febvre y Braudel, hemos creído necesario dividir nuestro texto en cuatro puntos concretos. En el primero indicaremos algunos paralelismos biográficos que permiten aventurar una explicación respecto a los temas trabajados por Febvre, Braudel y Basadre. Luego, veremos cómo llegaron los *Annales* al Perú y cómo Basadre los incorporó a la historiografía peruana entre 1929 y 1950. A raíz de esto, nos detendremos en la visita de Braudel en 1953 para finalizar con el estudio del periodo comprendido entre 1953 y 1968, cuando la historiografía marxista y los

³ Los trabajos referidos a la historiografía peruana en el siglo XX son escasos. Entre estos se pueden mencionar los de Flores-Galindo (1988), Glave (1997), Drinot (2001), Macera (1977) y Quiroz (1999) como los más relevantes. En breve, *Histórica* publicará un volumen especial con balances bibliográficos sobre la producción histórica desde 1977 que permitirán comprender la dinámica de las tendencias y temas seguidos por la comunidad académica.

historiadores becados en Francia contribuyeron a ampliar la difusión de los Annales.

2. Infancias desgarradas

En el caso de Basadre y Braudel, las afinidades tanto biográficas como académicas son mucho mayores. Por ejemplo, ambos habían nacido con un año de diferencia (Braudel en 1902 y Basadre en 1903) y murieron en 1985 y 1980, respectivamente. Además, el nacimiento de ambos se produjo no en contextos apacibles, sino en territorios ocupados tras guerras entre países fronterizos (Basadre en Tacna y Braudel en Alsacia-Lorena, sin mencionar que Febvre y Bloch también nacieron en zonas fronterizas).⁴ Esto bastaría para calificarlos –tal como lo hizo Ruggiero Romano con Braudel– de “hombres de frontera”, lo que a la postre terminaría proporcionándoles una peculiar visión de sus países y del desarrollo histórico de las nacionalidades.⁵ En el caso francés, la situación era dramática, pues desde 1870 la provincia lorenesa vivía una tensa calma. Botín de guerra entre Francia y Alemania, Alsacia-Lorena retornaría a suelo francés en 1918 solo para volver a ser arrebatada en 1940 con el triunfo de Hitler. Pero al momento de nacer Braudel, Alsacia Lorena era germana y como tal, las instituciones alemanas de ocupación controlaban la población. Como suele ocurrir, los que se vieron obligados a vivir en suelo ocupado trataron de sacar ventaja a su situación.⁶ Así, Braudel pudo acceder hasta su juventud a la erudición alemana dentro de un periodo de intercambios académicos entre Francia y Alemania que se remontaba a mediados del siglo XIX, erudición que quedaría impregnada en su obra. El caso de Basadre no es mejor al de Braudel, teniendo que pasar por la angustia de ver cómo recibe la población limeña a los repatriados de Tarapacá.⁷

La condición de “hombres de frontera” en ambos historiadores quizá fue lo que los volvió más sensibles a incorporar visiones más amplias en el estudio del desarrollo histórico. Ambos intentaron esbozar historias de larga duración de sus respectivos países sin que esto significara un recuento detallado de hechos (la historia “evenemencial” a la que tanto criticaban),

⁴ Braudel también ha notado esa característica peculiar que habrían compartido Febvre, Bloch y él.

⁵ Tomo el término de “hombres de frontera” de Ruggiero Romano (1997: 23) y Aguirre Rojas (1996: 17). En la biografía que Aguirre Rojas ha dedicado a Braudel, es posible encontrar una detallada contextualización de la infancia de Braudel y su relación con la época señalada (Aguirre Rojas 1996: 17 y ss).

⁶ Pierre Vilar ha narrado cómo se desarrolló el ambiente intelectual de permanente contacto franco-alemán en los años posteriores a la I Guerra Mundial. Vilar (1997).

⁷ El estudio más completo sobre la situación de los tarapaqueños por esos años es sin lugar a dudas el de Rosa Troncoso (2000).

sino una síntesis de comprensión. Sería suficiente recordar la situación de extranjeros en su patria, de desterrados en su país, para justificar esta preocupación por intentar comprender sus naciones. En Basadre podemos encontrar este esfuerzo desde temprano con *La multitud, la ciudad y el campo* y *La promesa de la vida peruana*. Braudel lo hizo de manera inversa: al final de su vida, y luego de haber estudiado la civilización occidental, volvió los ojos sobre Francia, su Francia, para comenzar a escribir *La identidad de Francia*, que lamentablemente fue interrumpida por su deceso en 1985.

3. Basadre y los *Annales*: los primeros contactos

Ya instalado como profesor en la Universidad de San Marcos, Basadre prepararía su “Programa Analítico de Historia del Perú”, un silabus de lo que sería su curso sobre historia republicana. Sin negar la importancia de esta visión de la historia posterior a 1821 (en la que contempla aspectos como la literatura y el uso de diversas fuentes) como un todo, conviene detenerse en el penúltimo capítulo, donde Basadre incluye el tema titulado “El factor geográfico en la evolución republicana del Perú” colocando en la bibliografía el libro de Lucien Febvre, *La terre et l'évolution humaine* (1922), junto al de otros geógrafos franceses como Ratzel, Vidal de la Blanche y Vallaux.⁸

Esto nos proporciona algunas claves para conocer el interés de Basadre en la obra de Febvre, ya que ambos autores sentían cercanía por el análisis geográfico de la historia. A su vez, este aspecto no tenía nada de extraño puesto que la historia y la geografía iban de la mano en los estudios históricos a nivel mundial.⁹ Ya en 1929 Basadre dejaba entrever la influencia de la geografía francesa que unía el estudio del clima con la presencia de razas y sectores sociales en su discurso “La multitud la ciudad y el campo en la historia del Perú”, donde citará nuevamente a Vallaux, mas no a Febvre. La siguiente referencia a Febvre será cuando exponga algunos aspectos sobre la enseñanza de la historia en nuestro país y exhiba como innovación metodológica en el dictado de clases la “fórmula de Lucien Febvre: historiador no es el que sabe sino el que

⁸ No sabemos cómo consiguió el libro Basadre. Lo que sí es cierto es que tuvo que leerlo en francés (tal como lo cita en la bibliografía), aunque existía una versión en castellano publicada en Barcelona en 1925, a la que se sumaría la edición mexicana de Uteha en 1955. También se puede acotar la presencia de bibliografía en inglés y alemán ya presentes en sus primeras obras. La geografía francesa dominaba por entonces el panorama mundial y a través del positivismo se había filtrado a las ciencias humanas (Quaini 1981). Sobre la relación entre instituciones geográficas francesas y el Perú, cf. Riviale (2000: 213 y ss.).

⁹ En los planes de estudio escolares peruanos de aquellos años se enseñaba historia y geografía como una sola materia.

investiga", sacado del libro *La religión de Rabelais* (Basadre 1978 [1953]: 165). Las décadas posteriores a 1930 estuvieron teñidas de una primera elaboración de lo que sería la obra posterior de Basadre, *Historia de la República*, sin que se produjeran otras alusiones a las obras de Febvre, lo que sí ocurriría a partir de 1950.

4. Braudel en Lima

Más allá de los envíos de los libros y la lectura de los trabajos de Bloch, Febvre y Braudel, la presencia de los *Annales* también implicó la visita de miembros de esta corriente a diversos países de América Latina, ya sea como profesores invitados o como conferencistas. Las visitas comenzaron cuando Braudel fue invitado a enseñar en la Universidad de São Paulo en 1935 junto a Claude Lévi-Strauss. Su estancia, que se prolongaría hasta 1938, dejaría en él un profundo recuerdo –mayor al de su residencia argeliana de poco tiempo atrás– al punto que en su incorporación como miembro del Collège de Francia diría: "Fue en Brasil donde me volví inteligente".¹⁰

Solo dos años después (setiembre de 1937), Lucien Febvre era invitado por el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, siendo su arribo precedido de un cúmulo de noticias por parte de la prensa local y un mayor conocimiento por parte de los académicos porteños.¹¹ La visita de Febvre y las sucesivas que se darían obligan a ponerse del otro lado de la orilla y preguntarse sobre la presencia de América Latina en los *Annales*. Si consideramos el enorme peso que tuvo la geografía en los estudios de ese entonces (y que terminaría atrapando a Bloch, Febvre y Braudel), podemos convenir en que los tres autores buscaron deliberadamente ampliar el marco de referencia. En su primer año la revista llamaba a

¹⁰ Aguirre Rojas (2000) ofrece un estudio sobre Braudel y su estancia brasileña. El énfasis de Braudel por estudiar a Europa y a la civilización mundial desde diferentes puntos también queda puesto en evidencia cuando refiere: "Viviendo en el extranjero, me convertí en italiano de corazón, español de pasión y antes de 1939, yo alimentaba un amor perdido hacia los alemanes; después me convertí en brasileño ciento por ciento". Sobre los *Annales* y América Latina, Aguirre Rojas (1999) y Ruiz Martín (1986: 157).

¹¹ Carmen Pelosi (1993). Cabe mencionar el rol de intermediarios que les cupo a instituciones como el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires. Después de la Segunda Guerra Mundial existió una clara voluntad por parte del gobierno francés por recuperar los espacios culturales perdidos en las décadas anteriores en América Latina. Así, en 1944 se funda el Instituto Francés de América Latina (IFAL), con sede en la ciudad de México, iniciando una larga serie de locales que continuaron con el Institut Français de Puerto Príncipe en Haití (1945), el Instituto Francés de Santiago de Chile (1947), y su homólogo peruano, el Instituto Francés de Estudios Andinos al año siguiente, los cuales van a servir de puntos de enlace para la visita de académicos franceses a esta parte del continente. Aguirre Rojas (1999: 24).

América del Sur “un campo privilegiados de estudios” (*un champ privilégié d'études*), y dos décadas más tarde consagraba el primero de varios números a esta parte del continente. Entre la edición de 1929 y la de 1948 (titulada inmejorablemente *A travers les Amériques Latines*), era posible apreciar a cuarenta y tres autores que escribieron sobre América Latina, sumando un total de doscientas colaboraciones (un cinco por ciento del total). El mismo Febvre había escrito casi la tercera parte de estos textos, seguido de Braudel con 23 colaboraciones (Martinière 1980: 134-135).

Premunido de este soporte entre los *Annales* y América Latina, Braudel iniciará en 1953 una gira que lo llevará por México, Perú, Chile y Brasil. Pero su llegada no concitó a primera vista la atención que probablemente hubiese tenido en las décadas de 1960 en adelante.¹² Las razones podemos fácilmente adivinarlas. Primero, y como hemos demostrado hace unos momentos, el impacto de los *Annales* no estaba del todo difundido en el medio académico peruano. Con excepción de Basadre, no hemos ubicado ningún otro autor que haya tomado como referencias los trabajos ni de Bloch, ni de Febvre y mucho menos de Braudel. En segundo lugar, Braudel no era conocido, pues su tesis, redactada en condiciones inauditas entre 1941 y 1944, defendida en 1946, y publicada en 1949, fue recién traducida en 1953 (el mismo año de su visita!) y puesta en el mercado al año siguiente.¹³ También hay que considerar que la *Introducción a la historia* de Bloch (traducido cuatro años antes por el Fondo de Cultura Económica) tampoco tuvo la resonancia que uno esperaría tratándose del libro-emblema de los *Annales*.¹⁴ Así se comprende que Basadre se preocupara por redactar a manera de presentación una nota en *El Comercio* el día del arribo de Braudel, discípulo de otro conocido suyo, Lucien Febvre. Por otro lado, Basadre había conocido a Febvre en circunstancias menos agitadas. Ocurre que en 1950 la Universidad de Yale cursó una invitación a Basadre mediante Ralph Turner invitándolo a ser el editor de una Historia de la Humanidad que la Unesco estaba preparando. Las reuniones, llevadas a cabo en París,

¹² Martinière (1980: 153) se refiere a la visita de Braudel a Lima en los siguientes términos: “El esfuerzo organizado en el cuadro del Instituto Francés de Estudios Andinos de Lima no encontró eco en los *Annales* sino una quincena de años más tarde”. Las visitas de historiadores extranjeros a Perú eran raras por no decir inexistentes. Entre los más destacados, hasta 1953, se puede mencionar a Lucien Levy Bruhl (1922) y Ricardo Levéne (1924), y Georges Dumézil en la década de 1950, entre otros.

¹³ El Collège de France, al cual representaba, era también de fundación reciente.

¹⁴ Aguirre Rojas (2001: cap. 3) ha analizado la recepción de la *Introducción a la historia* de Bloch (también conocido por su título en francés, *Apologie pour l'histoire*). El texto fue pensado como un manual que reemplazara los desgastados y vetustos libros que circulaban hasta ese entonces, como el de Langlois y Seignobos. Se trató más de una estrategia editorial, cambiándole el título menos llamativo de *El oficio de historiador* por el de *Introducción a la Historia*. Su formato pequeño también ayudó a su masiva

permitieron el encuentro de Basadre con Febvre. La impresión que este último le produjo al historiador peruano no fue de las mejores debido a los contubernios y arreglos que se tejían para destacar en la elaboración del libro encargado por la Unesco. Según lo narraría tres décadas más tarde, Basadre trató de hacerse amigo de Febvre, “hombre que a pesar de su ancianidad [tenía, a la postre setenta años] [y que] conservaba una gran lucidez [...]. Tan importante como este acercamiento personal, es el hecho que Basadre pudo adquirir el libro de Braudel, publicado tan solo un año antes en francés, “cuando aún no se había editado en español por el Fondo de Cultura Económica de México” (Macera 1979: 40-41).

Braudel, en cambio, ya había leído una obra de Basadre, *El Conde de Lemos*, y por añadidura había escrito una reseña en el número de *Annales* correspondiente a 1951, donde se refería al libro de Basadre en términos bastante favorables: de hecho, el mismo Basadre recordaba, no sin orgullo años después, que Braudel había destacado lo “preocupado por evocar, sin vasallaje y sin maleza erudita, el cuadro bullente de la sociedad del Virreinato en aquella época” (Basadre 1978: 335). No obstante, Braudel era menos modesto que Basadre en su comentario de 1951, y se refería a su *Conde de Lemos* de la siguiente manera:

“La obra de Jorge Basadre, *El Conde de Lemos y su tiempo*, se lee con placer y provecho. Con placer porque está escrita de una manera sencilla y viva; el Conde de Lemos, virrey del Perú, da su nombre a un libro que no es solo una biografía, sino un viaje lleno de agrado para el lector a través de la América española, seguido de un prolongado regocijo y un no menos agradable recorrido por el Callao, Lima y el Perú del siglo XVII. Con provecho, porque el autor conoce bien la historia de América, apoyándose para ello en investigaciones de archivo al mismo tiempo que señalando

circulación, junto al bajo costo. En contraste, ni Febvre ni Braudel elaboraron un libro semejante, por la simple razón que jamás se lo propusieron ni fue su intención. Mientras el texto de Bloch era una suerte de texto metodológico que jamás llegó a finalizar, las compilaciones de Braudel y de Febvre son precisamente eso: compilaciones de artículos aparecidos en otras lenguas y más “duros” académicamente hablando. De acuerdo al fino estudio de Aguirre Rojas, uno de cada tres lectores de *Introducción a la Historia* de Bloch era latinoamericano hasta 1997, lo cual es irónico si consideramos, como lo recuerda Aguirre, que Bloch no dedicó ningún texto significativo al estar completamente dedicado a la historia medieval europea. Quedaría pendiente el hecho de estudiar si dentro de la publicidad que los *Annales* buscaron darse a sí mismos después de la Segunda Guerra Mundial no estaría el explotar las circunstancias trágicas que rodearon la escritura y publicación del libro (lo que también se podría decir de *El Mediterráneo* de Braudel).

acertadas e inteligentes conclusiones sobre la navegación atlántica, Cartagena de Indias, Porto Belo, Panamá, los formidables retos que esperaban a los recién llegados, las vicisitudes del azúcar, las grandes familias señoriales del Nuevo Mundo, los oidores de Lima, el teatro, las corridas de toros, la Universidad de San Marcos. El tono del libro es particularmente justo. Recrea, a menudo de manera fabulosa, la atmósfera colonial del siglo XVII, "autoritaria, devota y picaresca" [...] (Braudel 1951).¹⁵

Conociendo los antecedentes de Braudel y preocupado por el frío recibimiento que podría recibir entre los académicos peruanos, optó por escribir una reseña de la trayectoria del visitante en el periódico del decano de la Facultad de San Marcos, Aurelio Miro Quesada. La nota,¹⁶ aparecida en *El Comercio* del 18 de noviembre, hace mención de "[...] uno de los más grandes historiadores no solo de Francia sino de Europa" al referirse al visitante y que:

"La renovación que Braudel simbolizaba, no iba contra las bases documentales o eruditas de la disciplina histórica misma. A través de largos años había trabajado en los archivos de España, Francia, Italia (incluyendo el Vaticano), Ragusa, Austria, y Alemania [...] y su libro llegó a ser calificado como la contribución historiográfica más importante y original publicada en Francia desde los trabajos de Marc Bloch, henchido de información segura a la vez que de una claridad y un brillo singulares en la exposición. La llamada "gran historia" o "historia total" predicada desde la revista "Annales" que Bloch y Lucien Febvre fundaran en 1929 [...] obtuvo entonces una innegable victoria como lo reconoce Febvre en su libro *Combates por la Historia*.

Entre nosotros, en el Perú la llegada de Fernand Braudel debe ser saludada como un acontecimiento excepcional, no solo por la calidad de su obra dentro del campo de los grandes historiadores contemporáneos, sino además por el tema mismo que ella desarrolla [...] la ocupación del Nuevo Mundo por los europeos".

¹⁵ Agradezco a Carlos Antonio Aguirre Rojas por haberme proporcionado esta referencia y a Grover Antonio Espinoza por hacerme llegar el texto en su versión original. La traducción es mía.

¹⁶ La nota en cuestión hacía hincapié –como las otras notas periodísticas publicadas sucesivamente– en que las conferencias se darían en español.

La agenda de Braudel no fue precisamente ligera. De las tres conferencias que realizó, la más importante la realizó al día siguiente, la noche del jueves 19, en el Salón de Actos de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde habló sobre “Las ciencias sociales como estructura de la historia”. En ella hizo un llamado a la interdisciplinariedad, aludiendo a tres ciencias en particular: la geografía, la economía y la demografía, ejemplificando cómo las tres le habían prestado inmejorables servicios a los historiadores europeos que investigaban la Europa Moderna.¹⁷ Una segunda charla se llevó a cabo dentro de una Mesa Redonda sobre temas varios, realizada también en la Universidad Nacional de San Marcos. Una tercera conferencia fue dada ya no en los ambientes destinados a las letras, sino en la Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales de la citada Universidad. La charla que ofreció trató esta vez sobre la “Historia y Economía. El problema de la discontinuidad”. Las actividades del historiador francés no se limitaron a la Universidad de San Marcos: la joven Sociedad Peruana de Historia – a la que denominó como una “Sociedad de historiadores llena de vida” –, conformada por historiadores no agremiados en la Academia Nacional de Historia, invitó a Braudel a recibir un Homenaje por los miembros de dicha Sociedad.¹⁸

Tras su partida, otro peruano tendría contacto con Braudel. Se trataba de Luis Alberto Sánchez, quien se encontraba en el destierro en Santiago de Chile y era responsable de organizar la Segunda Asamblea de Universidades de América Latina a fines de noviembre de ese año, precisamente luego que Braudel había partido del Perú con dirección a Chile. Inaugurada la Asamblea, entre los numerosos académicos que asistieron –entre ellos Marcel Bataillon y Jesús Silva Herzog– se hallaba “Ferdinand Braudel [sic], el ilustre académico, autor de *La Mediterranée*” (Sánchez 1987: III, 195). La estancia de Braudel en Chile, también corta, implicó al igual que la peruana una serie de conferencias y charlas, tras las cuales retornó a París.

Hasta hoy era imposible pensar en reconstruir las conferencias dadas por los visitantes a menos que se recurriera a los datos, siempre

¹⁷ Alberto Arca Parró había hecho algunos trabajos de demografía histórica, publicado uno de ellos en *Historia*, la revista que fundó Basadre. Fue también el encargado de realizar el censo nacional de 1940.

¹⁸ “Sociedad Peruana de Historia” (*El Comercio*, 21 de noviembre de 1953, p. 12). Reproducido en *Documenta. 3 (1951-1955): 576*. Lima. Asistieron Alberto Tauro del Pino, Ella Dunbar Temple, Carlos Radicati di Primeglio y Juan Vicente Ugarte del Pino; y como invitados especiales Manuel Moreyra Paz Soldán, José Vélez Picasso, Marc Pleyre, François Bourriau y Raúl Rivera Serna (Rodríguez Quispe 1998).

fragmentarios e incompletos, de los periódicos. En el caso de la visita de Braudel, esta técnica no es la excepción. Sin embargo, la progresiva exhumación de diversos papeles del Archivo Braudel y la publicación por parte de discípulos franceses suyos, nos ha permitido recuperar una de las cuatro conferencias que dio en América Latina, en el Perú. Nos referimos a la del 20 de noviembre sobre "Historia y economía", que es la misma conferencia que dio en México D.F. un mes antes (Braudel 2002: 119-126). El texto, pequeño en sí, menciona diversos autores, entre los cuales se puede identificar –en orden de aparición– a Marx (con dos menciones),¹⁹ Juglar y Kondratieff (al hablar de los ciclos económicos que llevaban sus nombres), Ernst Labrousse (también doblemente citado), François Simiand, Paul Combe, a los matemáticos Johan Akerman y René Clemens, André Gide, el filósofo Gaston Bachelard, el "poco o mal conocido" Ignace Meyerson, Arnold Toynbee,²⁰ Lucien Febvre, Rodolf Buttmann, Ernst Curtius y Otto Brunner. En suma, un conjunto de ilustres desconocidos en la todavía balbuceante historiografía peruana, ajena a las teorizaciones, a la interdisciplinariedad y preocupada más en la historia colonial y la acumulación de datos de archivos. Quizás el más cercano a las propuestas braudelianas de historia económica y tráfico comercial y marítimo entre Europa y América era Manuel Moreyra Paz Soldán, quien asistió a las conferencias.²¹ Pero como lo precisa Pablo Macera al hacer un recuento de la historiografía económica en la primera mitad del siglo XX, esta corriente solo tenía una presencia moderada y de escasa repercusión con Basadre, Romero y Moreyra Paz-Soldán. Hacia mediados de siglo, ninguno de ellos había escrito una obra significativa sobre historia económica peruana. Solo con la presencia de becas en el extranjero la historiografía económica sería "redescubierta" de forma moderna en 1970.²²

¹⁹ Pese a que no hay un estudio más detallado sobre la presencia de Marx en el Perú, sabemos de su tardía presencia de acuerdo al texto de Guillermo Rochabrun (1986). Basadre había escrito en 1929 un texto titulado "Marx y Pachacútec".

²⁰ Toynbee, autor de *Estudio de la Historia*, visitó el Perú y fue condecorado por Aurelio Miró-Quesada con el grado de Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el 15 de noviembre de 1955 (Valcárcel 1967: 221). Esto reitera la sospecha que Braudel no era conocido en el medio académico peruano, caso contrario hubiese podido merecer tal reconocimiento tan solo dos años antes. Recordemos que Haya de la Torre escribió un libro donde discutía los postulados de Toynbee sobre su concepción de la historia universal.

²¹ Moreyra Paz Soldán era quien hasta ese momento se perfilaba como "el historiador de la economía peruana", pero como Macera recuerda, sus múltiples ocupaciones públicas le impidieron profundizar en su labor académica.

²² Para un acercamiento a la historia económica del siglo XX, remitimos al artículo de Macera (1977: I, 65).

5. Un solitario impulsor

¿Cómo caracterizar la visita de Braudel al Perú? La respuesta no es sencilla pues si a primera vista la asistencia del público no defraudó las expectativas del visitante y se produjo un fugaz encuentro entre los historiadores y los economistas, por otra parte, se puede arriesgar la conclusión que no tuvo un efecto inmediato en las producciones académicas peruanas.²³ Basadre al comentar esta visita con Macera, no ocultaba su decepción al señalar que al terminar la conferencia algunos profesores “salieron diciendo que el visitante francés era un pobre mediocre”, comentario que buscaba atacar de manera indirecta a Basadre. Lo cierto es que hasta la década de 1970 tenemos solo información fragmentaria de los libros de autores de *Annales*. Por ejemplo, *El Mediterráneo* comenzó a circular en su versión en castellano pocos años después de la visita de Braudel: al Instituto Riva-Agüero llegó en julio de 1957, César Pacheco Vélez lo adquirió en 1958, al Archivo General de la Nación llegó pasada la década de 1970, mientras que la Biblioteca Nacional no guarda ejemplar alguno.²⁴ El tema geográfico (desplazado luego por la economía y que volvería a resurgir en *La identidad de Francia*) llamó la atención de otros historiadores, como por ejemplo de Félix Álvarez Brun, quien al escribir su historia de Áncash comparaba los Alpes suizos con la Cordillera Blanca al tocar el tema de la influencia del medio en los hombres (Álvarez Brun 1970: 113, 222). Simultáneamente, en la Universidad Católica profesores como Pedro Rodríguez Crespo comenzaban a tomar contacto con los textos de Bloch, Febvre y Braudel y los leía en clase.

Los *Annales* generaron hasta dos corrientes distintas en el medio historiográfico peruano: quienes demostraban una prudente indiferencia mezclada con desconfianza, o quienes de manera entusiasta acogieron sus postulados. La dificultad en identificar a miembros de cada corriente debe verse compensada con las razones que pudo llevar a un rechazo de las propuestas de Braudel y los *Annales*, sobre todo después de 1956 cuando él asume la dirección y da a los *Annales* una orientación más económica. La cercanía de Braudel con el marxismo –algo ya visible en Bloch y en menor medida en Febvre– y el predominio de la economía en el análisis

²³ Una manera de matizar el estudio de las influencias en la historiografía peruana sería hacerlo a través de la recepción de científicos sociales venidos de Europa a nuestro país, como ocurrió con Georges Dumézil y los intentos fallidos de historiadores franceses, en contraste con la notable acogida que al parecer tuvo Arnold Toynbee. Otros historiadores que visitaron suelo peruano fueron Pierre Vilar, Michel Vovelle (quien visitó el Perú hace poco). Georges Duby no pudo venir al igual que tampoco se produjo una segunda visita de Braudel.

²⁴ Esta información la pudimos obtener al encontrar un ejemplar firmado por Pacheco Vélez de *El Mediterráneo*... con la fecha ya indicada.

histórico (premunido a su vez de un lenguaje casi teleológico no exento de intentos de predicción en la década de 1970) desconcertaba a algunos historiadores peruanos. Margarita Guerra, al reseñar *Las civilizaciones actuales* de 1967, alababa al maestro francés por haber escrito “uno de los estudios más profundos e integrales de su género”, sin que deje de hacerle algunas observaciones, como el “esquema europeizante” y la visión francocéntrica de la obra.²⁵ Otro reparo de la reseñadora era el excesivo peso que se otorgaba a Estados Unidos cuando el autor se refería a América en su totalidad. Esto de por sí es significativo, pues por esos años Braudel trataba de ingresar al difícil ámbito académico norteamericano. Otro testimonio, mucho más directo, de esta desconfianza hacia los *Annales* nos lo proporciona Guillermo Lohmann, durante las Conferencias Internacionales en Pamplona con motivo del Quinto Centenario en 1992. Lohmann, quien había sido invitado para exponer el panorama de la historiografía sobre América, indicó que los *Annales* habían

[inundado] los libros y artículos de revistas de coyuntura, de ciclos, de períodos de larga duración y de estadísticas, y ha abierto un profundo surco. Se propone interpretar la historia de América en clave marxista y se introducen en la fraseología rotulaciones impropias [...], imponiendo a situaciones y colectivos de antaño colectivos ideológicos y connotaciones políticas y económicas de la actualidad (Lohmann 1989: 463).

Visto en conjunto, la relación entre Braudel y América Latina y el Perú fue más estrecha de lo que se piensa. Por ejemplo, cuando se le interrogó poco antes de su muerte sobre su legado, respondió que ese “alguien” estaba en Argentina.²⁶ Posteriormente los trabajos de Braudel incluirían aspectos dedicados a la historia latinoamericana, como ocurrió en su *Civilización material, economía y capitalismo*, donde se valió de las investigaciones en curso de antiguos alumnos suyos, como fue el caso de Alberto Flores Galindo.²⁷ Otro hecho interesante es que por estos años se produciría un segundo intento de traer a Fernand Braudel al Perú. Félix

²⁵ La reseña de Margarita Guerra (1969: 113-115), es el comentario más amplio escrito hasta esa fecha sobre algún libro de un miembro de los *Annales*.

²⁶ ¿Se habrá referido a Túlio Halperin Donghi? Este historiador argentino, especialista en los siglos XVIII y XIX argentinos y autor de un clásico como es su *Historia contemporánea de América Latina*, estudió en París bajo la tutela de Ruggiero Romano, quien le había sido asignado directamente por Braudel para asesorarlo (Gazmuri 1998). Además, Halperin Donghi publicó un opúsculo a la muerte de Febvre, reproduciendo uno de sus artículos “De 1892 a 1933. Examen de conciencia de una historia y de un historiador”, más tarde reproducido en sus *Combates por la historia*.

²⁷ Este, a su vez, dedicó una sentida nota de pésame al momento de fallecer Braudel (Flores Galindo 1986).

Álvarez Brun, de quien ya hemos mencionado que conocía el *Mediterráneo*, hizo los trámites respectivos pero la visita no pudo llegar a buen puerto.²⁸

Llegados a este punto, es necesario cerrar la exposición en 1968-1970. La razón es que después de estos años se abre otra etapa en la producción de Basadre, ya que liberado de la carga de la preparación de la *Historia de la República*, podrá realizar libros de carácter más libre, teórica y metodológicamente hablando, como sus Memorias (*La vida y la historia*), *El azar, Elecciones y centralismo*, donde se hará eco de la proclama de otro historiador francés ligado a Braudel y a la revista *Annales*, Emmanuel Le Roy Ladurie, para intentar aplicar la estadística a través de la computación en su análisis de la historia electoral (Ragas en prensa). Digamos que el acercamiento de Basadre hacia los historiadores franceses no se produjo de una manera acrítica ni con un ciego entusiasmo. En muchos pasajes de su obra apreciamos críticas y comentarios a determinadas etapas o aspectos de los *Annales*, como cuando señala la tendencia de Lucien Febvre a despreciar los hechos acontecimentales (Basadre 1965: XIII, n. 20), o cuando más claramente dijo que “admiro [a los *Annales*], pero con cuyo método histórico no estoy totalmente de acuerdo” (Macera 1979: 41).²⁹

Además, desde fines de 1960 e inicios de la década de 1970 la irrupción de la historiografía marxista y los intercambios académicos que permitirán a becarios estudiar en Francia (Heraclio Bonilla, Manuel Burga, Nelson Manrique y Alberto Flores Galindo) terminarán por imponer la presencia de los *Annales* en el medio académico peruano. Paralelamente, una vertiente de la etnohistoria también será influenciada por la línea antropológica post-1968, como ocurrió a través de los trabajos de Nathan Wachtel. De este modo, se cerraba un tímido periodo de difusión a cargo de Basadre y los *Annales* se convertían en uno de los principales referentes, acaso el más importante, en la historiografía peruana.

²⁸ Irónicamente a este intento frustrado se sumaría otro, el fallido encuentro entre Braudel y Franklin Pease, cuando este último se encontraba en París y fue a visitar a Braudel, quien se hallaba enfermo. Pease, comunicación personal (noviembre 1998). Un testimonio sobre la influencia de los *Annales* en la Universidad Católica también puede hallarse en Pease (1995). Agradezco al Dr. Pedro Rodríguez Crespo por haberme proporcionado este último documento.

²⁹ De Braudel defenderá la visión que este plantea sobre la larga duración y la tripartición en tiempo corto, mediano y largo. Basadre (1965: XXV, n. 23).

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio

- 1996 *Braudel y las ciencias humanas*, Barcelona, Novagrafik.
- 1999 "La recepción de la Historiografía Francesa en América Latina, 1870-1968", *Memoria y Sociedad*, III-6, págs. 15-30. Bogotá.
- 2000 "Braudel en las Américas. Ensayos de comparación de dos intercambios transculturales", *Signos históricos*, II-3, págs. 45-80. México D.F.
- 2001 *América Latina. Historia y presente*, Michoacán, Red Utopía.

Álvarez Brun, Félix

- 1970 *Áncash. Una historia regional peruana*, Lima, P.L. Villanueva.

Basadre, Jorge

- 1965 "Prólogo". En José de la Riva Agüero. *La historia en el Perú*. Lima: Instituto Riva-Agüero, 1965, p. xxiii, n. 20.
- 1978 *Apertura. Textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, escritos entre 1924 y 1977*. Lima: Taller, págs. 135-180.

Braudel, Fernand

- 1951 "Au Perou, avec le comte de Lemos (1667-1672)", *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 6-3, pág. 420. París.
- 2002 *Las ambiciones de la Historia*, Barcelona, Crítica.

Burga, Manuel

- 1995 "Los *Annales* y la historiografía peruana (1950-1990): mitos y realidades", *Ciencias Sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales*, 1, págs. 11-33. Lima.

Drinot, Paulo

- 2001 "After the *Nueva Historia*: Recent Trends in Peruvian Historiography", *European Review of Latina American and Caribbean Studies*, 68, págs. 65-76. Londres.

Flores Galindo, Alberto

- 1986 "Braudel: todo tiempo pasado...", *La República* (23 de febrero), págs. 42-44. Lima.

- 1988 "La imagen y el espejo: la historiografía peruana, 1910-1986", *Márgenes*, 4. Lima.

Gazmuri, Cristián

- 1998 "Entrevista. Túlio Halperin, historiador e intelectual", *Historia*, 31. Santiago de Chile.

Glave, Luis Miguel

- 1997 "Notas sobre la historiografía andina contemporánea", *Historias*, 38, págs. 111-135. México D.F.

Guerra, Margarita

- 1969 "Reseña a Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*", *Historia y Cultura*, 3, págs. 113-115. Lima.

Lohmann, Guillermo

- 1989 "La acción de España en Hispanoamérica (siglos XVI y XVII)" en Valentín Vásquez de Prada e Ignacio Olabarri (comps.), *Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, Pamplona, Universidad de Navarra.

Macera, Pablo

- 1977 *Trabajos de Historia*, 4 vols., Lima, Instituto Nacional de Cultura.

- 1979 *Conversaciones con Basadre*, Lima, Mosca Azul, 2a.ed.

Martiniere, Guy

- 1980 "La Escuela de los *Annales* y las Américas Latinas (1929-1949)", *Estudios Latinoamericanos*, 6.

Pease G.Y., Franklin

- 1995 "Discurso de orden por el nombramiento de Profesor Emérito al Dr. Pedro Rodríguez Crespo". Pontificia Universidad Católica del Perú. Inédito.

Pelosi, Hebe Carmen

- 1993 "La visita académica de Lucien Febvre a la Argentina y Uruguay", *Res Gesta*, 32. Buenos Aires.

Quaini, Massimo

- 1981 *La construcción de la geografía humana*, Barcelona, Oikos-Tau.

Quiroz, Francisco

- 1999 "La historiografía joven peruana, 1987-1995", *Diálogos en Historia*, 1, págs. 109-128. Lima.

Ragas, José

En prensa "Modelo para (des)armar. Basadre, el centralismo y la construcción de la historiografía electoral", en Scarlett O'Phelan y Mónica Ricketts (comps.), *Jorge Basadre: la vida y la historia*. Lima: Instituto Riva-Agüero.

Riviale, Pascal

2000 *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.

Rochabrun, Guillermo

1986 "Las ideas socialistas en el Perú", *Los caminos del laberinto*, 4, págs. 3-24. Lima.

Rodríguez Quispe, David

1998 "Presencia fugaz del historiador francés Braudel en Lima", en *La República* (16 de noviembre de 1998). 21.

Ruiz Martín, Felipe

1986 "Fernand Braudel", *Revista de Historia Económica*, IV-1, págs. 153-165. Madrid.

Sánchez, Luis Alberto

1987 *Testimonio personal*, Lima, Mosca Azul.

Troncoso, Rosa

2000 *Los tarapaqueños peruanos: testimonios de su historia*. Lima: Dirección Académica de Investigación-Pontificia Universidad Católica del Perú (video).

Urbano, Henrique

1982 "Representaciones colectivas y arqueología mental en los Andes", *Allpanchis*, 20, págs. 33-75. Cuzco.

Valcárcel, Carlos Daniel

1967 *La Facultad de Letras y Ciencias Humanas (1919-1966)*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Vilar, Pierre

1997 *Pensar históricamente: reflexiones y recuerdos*, Barcelona, Crítica.